

a dos niveles: a) el panorama plurifacético de la literatura mexicana reciente cuyos distintos tipos de escritura – según opinión común a todos los ensayos – resisten a las clasificaciones, frente a las cuales la literatura anterior había sido más dócil, b) la naturaleza histórica y pasajera de cada crítica. De ambos criterios surge un doble enfoque de la crítica literaria: trazar tanto la historia de la literatura, »modificando los mapas recibidos de tiempos anteriores« (p. VIII), como la de la crítica literaria. Esta doble tarea está en la base de los ensayos que, a la vez, ubican la poesía (Cohen, Escalante), la cuentística (Cluff, Cortés) y la novela mexicana (Trejo Fuentes) de los últimos veinte años tanto en la diversidad de proposiciones actuales como en la diacronía de las letras mexicanas. Al considerar los intertextos de la tradición literaria mexicana instaurada en el siglo veinte, las investigaciones subrayan un rasgo básico de las obras que, a partir de los años 70, se escribieron sobre la base de una ya existente »identidad narrativa mexicana« (Trejo Fuentes, p. 104). A continuación, Danny J. Anderson traza los síntomas del cambio en *El luto humano* de Revueltas, John S. Brushwood considera el desarrollo de un tipo de novela peculiar, la novela »supernatural« a partir de Amado Nervo, y el cuentista Vicente Quirarte analiza los niveles estéticos de la »nueva novela histórica« de Fernando del Paso (*Noticias del Imperio*). Un panorama de las instituciones de crítica literaria mexicana concluye la serie de ensayos.

Los dos artículos sobre la lírica dibujan atinadamente los atisbos de la poesía actual más allá de la posvanguardia. Partiendo de la abundancia de la poesía después del 68 y su »escasez saludable«

Federico Patán (ed.): *Perfiles. Ensayos sobre literatura mexicana reciente*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies/University of Colorado 1992. XI, 169 páginas.

La compilación de ensayos presentada por el cuentista, poeta y crítico literario Federico Patán parte de una observación

después del crack petrolero del 82, Cohen pone en tela de juicio los desarrollos políticos, económicos e ideológicos mexicanos así como el estrecho vínculo entre situación político-económica y las instituciones culturales en México en el sexenio lopezportillista y después (p. 8). Evodio Escalante, en cambio, trata de ubicar la poesía mexicana en una época de «bancarrota general de las ideologías salvíficas» que «no permite la exaltación» de las vanguardias (p. 27). Los dos artículos documentan la existencia de un panorama de poesía diversificado que merece atención, y ofrecen categorías analíticas aptas a estudios de la poesía actual sobre un plano más general.

Según la estadística de Russell M. Cluff, los años 1955-1959 fueron decisivos para la formación del cuento nacional. En México, el cuento, «exento de adiposidades discursivas», y lejos del dictamen cervantino que hace referencia a la oralidad, goza de un lugar significativo dentro del enorme marco artístico nacional, en el que, a partir de Rulfo, lo trascendental convive en paz con lo anti-solemne (p. 68). Una bibliografía de las obras consultadas muestra el lugar sólido que ocupa el cuento en los estudios mexicanos y estadounidenses sobre la literatura actual. El apéndice sobre las publicaciones de cuentos de los años 50 hasta 1990 y partes de 1991 es una base preciosa para estudios sobre esta importante manifestación de la cultura mexicana. Bajo el concepto de «convergencia de lo distinto», Cortés ilustra escritores heterogéneos, quienes no se pueden agrupar ni estilísticamente, ni temáticamente.

Al comentar «dos décadas de narrativa mexicana», Trejo Fuentes agrupa las características de la narrativa en 1) segmentos intimistas, 2) experimentación

formal y lingüística, 3) función de los libros como armas de indiscutible rango ideológico (según el modelo de José Revueltas), 4) procedimientos técnicos y renglones temáticos antes inexplorados (autores de la Onda). Lo «nuevo» de la narrativa de los años 70 y 80 consiste en el intento de instaurar en la memoria los acontecimientos del 68 (p. 107) para que «sirva de acicate a otras luchas» (p. 107). La narrativa desenmascara los «hechos que parecen no haber existido en la memoria del país» (p. 107) y rompe con la censura implícita (véase la ironía de Agustín en: *No hay censura*), incluso acerca del tema de la homosexualidad. Al enfocar la Ciudad de México y sus zonas marginadas, se registran las muchas inquietudes actuales. Un análisis monográfico de obras clave, hasta ahora relativamente descuidadas por la crítica como *El luto humano* de José Revueltas, o todavía no profundizadas como *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso completa el panorama de la narrativa. Anderson observa el cambio que se realizó en la enunciación «metaideológica» (cf. Foucault y White) y en la ruptura con las técnicas de clausura del texto (Barthes), que abren el texto a la heterogeneidad de discursos (p. 116) y a un artificio autorreferencial del narrador como «sujeto en proceso». Revueltas logra dismantelar así la tradición de los estudios que han estado aplicando a esta literatura la llamada «ontología de lo mexicano» (p. 121). La interesante tesis del «poder» (Foucault) que la «ontología de lo mexicano» ejerce sobre el cuerpo del mexicano, corresponde a un análisis atinado de la novela de Revueltas, así como de las también mencionadas novelas *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *Al filo del agua*

de Agustín Yáñez (p. 129, nota 11). Brushwood completa el panorama de la narrativa en la «novela supranatural» que, en las pautas de lo fantástico, es menos conocida en México. Es una literatura transnacional y transcultural sobre el telón de fondo de una «identidad inestable». Sería interesante preguntar en qué medida el desinterés de la crítica sea debido a la carencia de una metafísica de lo mexicano. Acerca de *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso, Vicente Quirarte proporciona un ejemplo de crítica literaria en la que la virtuosidad de interpretación, de alusión histórica y filosófica, la amplitud de pensamiento logran recrear lo que se puede considerar el rasgo particular de la literatura de los años noventa, es decir, la reflexión metacultural sobre las condiciones de escritura y de crítica cultural. Como historiador, del Paso ha tenido la osadía de poblar su libro no solamente de nombres propios, sino de los nombres que la Historia «arroja a su fosa común» (p. 144). Con una referencia indirecta a Borges (Pierre Menard), Quirarte recuerda que en *Noticias del Imperio* la historia, hija de la Historia, no llega ni a la verdad ni a la construcción de la verdad, sino a infinitas posibilidades generativas entre el derrumbe de un siglo y la irrupción violenta de esta modernidad que «aún estamos ensayando» (p. 146).

Como último ensayo, Bertha Aceves, en la base de la teoría de César González (del Seminario de Poética, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM; véase también *Función de la teoría en los estudios literarios*, México: UNAM 1982) y de la teoría del discurso de M. Foucault, ve en la pluralidad de las instituciones críticas la posibilidad de mitigar el peligro del poder implícito al sa-

ber filológico y a la institución de crítica literaria. Las investigaciones literarias coexisten con una tradición de reseñas de revistas culturales, de secciones culturales de diarios así como con el eclecticismo teórico y «una política editorial de puertas abiertas» que representan las instituciones educativas o culturales (p. 151). Contrariamente a la situación, por ejemplo en Alemania, a estas últimas, en México, se les otorga una importancia fundamental.

No solamente los ensayos de este libro, sino también los estudios mencionados en la bibliografía dan testimonio de una tradición de una crítica mexicana, que, a la vez, invita a la lectura. En la base de un pluralismo teórico y un rigor a la vez metodológico e histórico, la crítica presentada en esta compilación está a la altura de una discusión de la que hay que ponerse al día. A pesar de claros fundamentos teóricos, los ensayos están lejos de sacrificar el propio texto a declaraciones de fe o a la tiranía de posiciones teóricas.

Vittoria Borsò